

Leorer Libi

פרשת כי תשא

Bs”d

El final feliz

Luego del Jet Haeguel (el pecado del becerro de oro) Moshe Rabenu rezó con mucho fervor implorando piedad por Am Israel y finalmente su Tefilá fue concedida. Al ver Moshe que era un momento propicio delante de D-s, aprovechó la oportunidad para solicitarle otros pedidos con respecto a Su conducta con Am Israel y además le formuló algunas preguntas relacionadas con Emuná (fe).

Por ejemplo, Moshe solicitó a Hashem: *“Odiheni Na Et Derajeja”* (33:13), es decir que le informe de qué manera (D-s) conduce el mundo, y también le suplicó: *“Hareni Na Et Kebodeja”* (33:18), que si (D-s) podía dejarse ver ante él. Sobre este último pedido, Hashem le contestó: *“No podrás ver Mi rostro, pues quien lo vea no vivirá”*. De todos modos a continuación Hashem le dice: *“VeRaita Et Ajorai Ufanai Lo Ierau”* - *“Y verás mi parte trasera pero la delantera no la verán”* (33:23).

Los comentaristas escriben varias interpretaciones acerca de la conversación de Boré Olam con Moshe Rabenu, e inquieran: qué es justamente lo que Moshe preguntó, qué solicitó, y qué fue lo que Hashem le respondió a cada uno de estos pedidos. El Jatam Sofer (Torat Moshe) escribe una explicación fabulosa que nos ilumina los caminos de la Emuná basándose en la última respuesta de Hashem: *“Y verás mi parte trasera pero la delantera no la verán”*.

Muchas veces suceden cosas en nuestras vidas que nos resulta difícil entenderlas. Sin embargo con el correr del tiempo, en algunas ocasiones comprendemos retroactivamente que todos esos incidentes formaban parte de un ‘gran plan’ que era realmente para nuestro bien. Dice el Jatam Sofer que justamente esta es la interpretación de la respuesta de Hashem: *“Y verás mi parte trasera pero la delantera no la verán”*, es decir que solo al ‘final’ de la historia nos percataremos retroactivamente que todo lo que hizo Hashem fue para nuestro bien, pero al ‘principio’ todavía no lo reconocemos.

Por eso nuestra labor al presentarse una situación difícil es fortalecer la Emuná convenciéndonos de que lo sucedido no es por casualidad sino que seguramente Hashem tiene un ‘motivo válido’ por el cual nos colocó en aquella situación. Y culmina el Jatam Sofer recalcando que por esos momentos de Emuná seremos recompensados en el mundo venidero.

Para comprender con más profundidad esta enseñanza es necesario nombrar un concepto que escribe el Ramjal (Daat Tebunot 36-48) que nos dilucidará un poco más la manera en la que Hashem conduce el mundo. Existen en el cielo dos conductas, una se denomina *“Hanagat Hamishpat”* que es la conducta de ‘recompensa y castigo’; y la otra se denomina *“Hanagat HaIjud”* que es la conducta con la que D-s dirige la creación para llevarla a la perfección, según Su plan original, sin depender de nuestros actos.

Ciertamente no somos capaces de entender por completo cómo los incidentes que ocurren en nuestras vidas en particular y en el mundo en general durante miles de generaciones conducen al mundo a su perfección, así como de la misma manera nos cuesta entender el motivo de algunas desgracias que ocurren. Esto se debe a que nuestro intelecto está limitado a la conducta de

“Hanagat Hamishpat” (recompensa y castigo) y desconocemos el verdadero plan con el cual Hashem dirige al mundo con la “Hanagat HaIjud”.

Hay veces que tenemos el mérito en vida de que Hashem nos ilumine y entendemos retroactivamente la “Hanagat Haijud”, cómo cada detalle que aparentaba ser disgustoso posteriormente resultó ser para bien, y otras muchas veces no se nos concede en este mundo esa posibilidad, pero de todas maneras en ambos casos tenemos la Mitzvá de la Emuná.

El Maaral de Praga z”l (Netivot Olam) escribe una frase extraordinaria sobre la Mitzvá de la Emuná: *“Debemos saber y entender que lo principal de la Emuná es la fe en que Hashem es todopoderoso... y en el mundo venidero cuando presenciemos la revelación de D-s, Hashem se le revelará a cada uno según el grado de Emuná que tenía en Él en vida”*.

Si prestamos atención en las palabras del Maaral, resulta que el beneficio que obtendremos por fortalecer la fe en el momento de una prueba puede ser aún mayor que la satisfacción por la resolución del problema en sí. Puesto que la revelación de Hashem que gozaremos en un futuro es relativa a nuestro nivel de Emuná, y es una satisfacción perpetua y espiritual, mientras que el alivio de una dificultad en este mundo es circunstancial y breve.

De todos modos, aunque tenemos la misión de fortalecernos en los momentos difíciles, igualmente cuando hacemos Tefilá a Hashem le pedimos siempre que el bien que nos corresponde, sea un bien ‘visible’ y no ‘oculto’. Tal como solía decir Rabí Elimelej de Lizensk z”l (Likutei Shoshaná): *Por más que todo lo que hace Hashem es para bien, David Hamelej le implora a Hashem (Tehilim 69:14) “D-s, con Tu gran bondad contéstame de verdad con Tu salvación”, es decir, que la salvación sea enviada con una vestimenta de Jesed (bondad) y no por medio de una situación difícil.*

Shabat Shalom